

Fernán Silva Valdés

## Los Potros

Del libro «Poemas Nativos»,  
en prensa en Montevideo.



ON cuatrocientos potros  
trotando, trotando, trotando.  
Van como una tormenta  
hecha de un trueno largo  
y de una nube parda;  
los cuatrocientos potros—casi todos de pelos oscuros—  
van como una tormenta  
con relámpagos tordillos blancos.

Jinetes en caballos ha tiempo arrocinaos;  
sacudiendo los ponchos de calientes colores,  
mal doblados en pliegues y colgantes del brazo,  
con silbidos y voces  
los troperos los van azuzando.

Así marchan los potros  
trotando, trotando, trotando ...  
cuando encuentran un río  
lo vadean a nado,

y por unos momentos solamente se ven  
las cabezas ansiosas a flor de agua boyando.  
Al salir a la orilla,  
jadeantes y empapados,  
agachan las orejas, se sacuden las crines,  
relinchan unos cuantos,  
y en seguida, otra vez  
son cuatrocientos potros trotando, trotando, trotando.

Cuando llegue la noche, cumplida la jornada,  
—previendo una posible disparada de potros—  
los troperos harán cuatro fuegos bien grandes  
que arderán a la vez en las puntas del campo;  
luego, mientras vigile quien se quede de ronda,  
hombres y animales buscarán el descanso;

y los potros salvajes dormirán sin saber  
que su albedrío ha muerto, y que lo están velando!